

RAMON I. ALCARAZ.



EN UN TEMPLO.

I.

Es hora del crepúsculo sombrío,  
Hora sublime en que postrado el mundo,  
Adora del Eterno el poderío  
En éxtasis de amor dulce y profundo;  
Ya los astros que pueblan el vacío,  
Que del sol al destello moribundo  
Sus párpados movian, los levantan,  
Vierten su luz y la creacion encantan.

Hora de religion, hora en que el hombre  
 Olvidando sus penas, como el ave,  
 Sin cuidar de la gloria ni el renombre,  
 En armonía religiosa y grave  
 Modula tierno del Criador el nombre,  
 Y vuela al cielo entre el aroma suave,  
 Que de cándida flor puro se eleva,  
 Cual blanca niebla que la brisa lleva.

Ya en el viento vibró majestuosa  
 La voz del gigantesco campanario;  
 Lóbrega se levanta y silenciosa  
 La nave do me encuentro solitario;  
 Sus trémulos fulgores misteriosa  
 La lámpara derrama en el santuario,  
 Y ante mis ojos fascinados giran  
 Negros fantasmas que pavor me inspiran.

Treme bajo mis piés el pavimento,  
 La columna vacila, el cortinaje  
 Contra los muros sacudirse siento,  
 Como en el bosque el tímido salvaje  
 Siente que al soplo de irritado viento  
 Se sacude del árbol el ramaje;  
 Y entre las sombras del santuario augusto  
 Murmurar oigo su plegaria al justo.

Hora es de prosternarme ante las aras  
 Con corazon contrito y humillado;

De hablarte á tí, que al infeliz amparas,  
 A tí, Ser de los seres increado;  
 A tí, que al bueno en tu mansion deparas  
 Fresco laurel de estrellas circundado,  
 Que oyes la voz del hombre que criaste,  
 Y á un mundo de miserias le arrojaste.....

¡Cuánto á mi pecho es plácida la hora  
 En que venciendo la tiniebla al dia,  
 Tiende la noche su ala bienhechora  
 Sobre la tierra, que en calor hervia!  
 Mi alma entonces férvida te implora  
 Y hasta tu trono su plegaria envia  
 En las alas de arcángeles ardientes  
 Que ante tí inclinan sus soberbias frentes.

El corazon se ensancha ante el misterio  
 Que el rostro vela de la noche oscura;  
 Ya palpita en el triste cementerio  
 Gimiendo al pié de humilde sepultura,  
 Ya escuchando en antiguo monasterio  
 Dulce concierto de armonía pura,  
 Ya en la oculta mansion del bosque umbrío  
 Escuchando el murmurio de algun rio.

¡Cómo adoro el silencio misterioso  
 Que sigue el paso de tu carro lento,  
 Augusta madre del mortal reposo!  
 ¡Cómo deja en tu seno el cruel tormento

De desgarrar mi corazón quejoso!  
 ¡Cómo me halaga tu adormido viento!.....  
 Mas amo ¡oh negra noche! tus tinieblas  
 Que el sol de estío sin sus pardas nieblas.

Porque la luz del día me atormenta,  
 Y cansa de mis ojos la pupila,  
 Y los raudales de mi llanto aumenta;  
 Porque la fe del corazón vacila,  
 Y la duda á la mente se presenta;  
 La amarga duda que dolor destila,  
 Al ver feliz cuanto en el orbe existe  
 Y solo yo sin "esperanza" triste.....

Esa duda, lo sabes tú, Dios mío,  
 Lenta marchita el corazón cansado  
 Con el contacto de su labio frío,  
 Con las caricias de su brazo helado;  
 Como marchita el amador impío  
 De vírgen pura el rostro delicado,  
 Como sofoca del volcán la lumbre  
 La nieve amontonada en su alta cumbre.

## II.

Por eso á la hora en que duerme  
 El mundo, en tu altar me postro;  
 Hora en que vuelves el rostro  
 A alumbrar la eternidad;

Hora en que llenas amante  
 El seno del templo santo  
 Con la orla de tu manto  
 Que flota en la inmensidad.

Padre del pobre que gime,  
 Oye del pobre las voces,  
 Tú que del hombre conoces  
 El revuelto corazón;  
 Tú que formaste los senos  
 En que la vida se inflama,  
 No dejes morir la llama  
 Que ilumina mi razón.

Los pesares han secado  
 Las creencias de mi infancia;  
 Perdió la flor su fragancia  
 Y marchitándose va:  
 Mi vida fué un sol de estío  
 Que hoy cubre espeso nublado;  
 Fué manso arroyo que el prado  
 No riega en su curso ya.

Cuando niño, del regazo  
 De mi madre yo saltaba;  
 La mariposa volaba  
 En torno á encendida flor:  
 Yo iba en su pos, y sus alas  
 Bañaba con tierno llanto,

Y con su lánguido canto  
Me extasiaba el ruiseñor.

Y el murmurio de las hojas  
Al susurro del ambiente,  
Y el murmurio de la fuente  
Cabe el pálido jazmin,  
Mis creencias acendraban,  
Y los creía el gemido  
Que exhalaba dolorido  
Desterrado serafín.

Madre, madre, al estrecharme  
En tus brazos con anhelo,  
Tú me mostrabas el cielo  
Diciéndome: "allí está Dios;"  
Diciéndome que hay un mundo  
Donde las penas no crecen,  
Ni los hombres se adormecen,  
Como aquí, con el dolor.

Donde á los niños arrullan  
En cunas de oro y diamantes  
Los querubines amantes  
Que velan su sueño en pié.  
Y yo te oía embebido.....  
Madre, madre, tú espiraste.....  
Con ella, ¡oh Dios! marchitaste  
La primer flor de mi fe.

## III.

Ella murió, y abandonado y triste  
Vagué por la existencia turbulenta,  
Como vagan las aves  
Lejos del nido, en medio la tormenta:

Comí el pan empapado con el llanto  
Que derramaron mis hundidos ojos,  
Y la flor de mi vida  
Ví crecer entre espinas y entre abrojos.

El gozo del magnate ví en mi duelo;  
La soberbia miré de los tiranos,  
Quise romper su frente,  
Y atadas con furor sentí mis manos.

La virtud por el suelo derribada,  
Altanero en un solio ví el delito;  
En el labio dulzura,  
Hiel en el negro corazón maldito.

Todo esto he visto, ¡oh Dios! y poco á poco  
Se han ido marchitando mis creencias,  
Y sus flores perdiendo  
El suavísimo olor de sus esencias.

Solo en el alma tu creencia vive,  
 Como el sol entre escombros y ruinas;  
 Tú solo en el vacío  
 Del fatigado corazón dominas.

Nunca de mí separes tu mirada;  
 No al ondear de tu flotante manto  
 De tu existencia muera  
 La fe que anima el moribundo canto.

Envuélveme con él aquí en tus aras,  
 De las aves perdidas dulce nido,  
 Y un rayo de consuelo  
 Manda á calmar mi espíritu afligido.....

Ese rayo tal vez que atravesando  
 Las ventanas altísimas me inunda,  
 Es la luz de tus ojos,  
 Que cuanto alcanza á iluminar, fecunda.....

Mas no, yo me engañaba, que ese rayo  
 No es un rayo que mandas en mi ayuda;  
 Que es del astro nocturno  
 Destello helado cual mi estéril duda.....

Esa duda, lo sabes tú, Dios mio,  
 Lenta marchita el corazón cansado

Con el contacto de su labio frío,  
 Con las caricias de su brazo helado.....  
 Oye la voz del corazón impío,  
 De tu piedad ante el altar postrado:  
 Manda, ¡oh Señor! á mi dolor consuelo,  
 Antes que deje de mirar el cielo.

1844.



ALEJANDRO ARANGO Y ESCANDON.



PLEGARIA.

*Domine, exaudi vocem meam.*

¡Piedad! ¡piedad, Señor! Tu nombre santo  
El alma mia en su amargura invoca;  
Mi frente el polvo avergonzada toca;  
El criminal implora tu perdon.  
No se lo negarás; que el mundo sabe  
Que tu misericordia es infinita,  
Y que la raza del Edén proscrita  
Mas que enojo te debe compasion.

Dicen que mas te agrada la plegaria  
Y del contrito pecador el llanto,  
Que del gozoso querubin el canto  
En la morada de la eterna luz:  
Y que quieres su bien, porque tu diestra,  
Que en mar inmenso convirtiera el suelo,  
El iris de la paz pintó en el cielo  
Y levantó en el Gólgota la cruz.

Yo lo creo, Señor; y una esperanza  
Alimento de vida y de ventura,  
Que disipa de mi alma la amargura  
Como disipa la tiniebla el sol.  
Angel de bendicion, ensueño de oro,  
Mi desmayado espíritu sustenta:  
En sus alas rasgando la tormenta  
He tocado el umbral de tu mansion.

Ella arrojó la duda de mi mente,  
La ciega duda que atormenta el alma;  
Y en sosegada, deliciosa calma  
Sobre tu pecho recliné la sien.  
Y huyeron esas horas de agonía  
En que el misterio que tu manto vela  
En vana lucha descubrir anhela  
Audaz el hombre, sin amor, sin fe.

Insecto vil que arrástrase en el lodo,  
De tu inmensa bondad ingrata hechura,

Con insolente presuncion procura  
 Por su esencia tu esencia modelar.  
 ¡Ah! yo tambien, Señor, abrí mi seno  
 Altivo un tiempo al pensamiento impío,  
 Y ultrajes á tu nombre el labio mio  
 Atreviõse tambien á pronunciar.

Yo negué tu poder y tu justicia,  
 Altares levantando á mis pasiones;  
 Desconocí los soberanos dones  
 Que manso y tierno derramaste en mí.  
 De un mundo criminal busqué la pompa,  
 Y el lujo, y el bullicio y los placeres;  
 En pos corrí de pérfidas mujeres,  
 Y en su torpe regazo me adormí.

Era tu nombre para mí mentira,  
 Invento vil de la ambicion humana;  
 La sagrada virtud palabra vana,  
 Sus tranquilas delicias ilusion.  
 Y en medio de sacrílega algazara  
 Amigos cien, en la desgracia infieles,  
 Mi frente coronaban de laureles  
 Marchitos, sin aroma, sin color.

Y creí ser feliz; pero mi sueño  
 En el silencio de la noche umbría,  
 Pavorosa vision interrumpia,  
 Mostrándome el abismo al despertar.

Y creí ser feliz; pero temblaba,  
 Cual hoja sacudida por el viento,  
 Al percibir el leve movimiento  
 Que hacia el pabellon al ondular.

Y creí ser feliz; mas si los goces  
 Cantaba acaso de pasion villana,  
 Lúgubre son de funeral campana  
 Me hacia de terror enmudecer.  
 Quise arrancar mil veces de mi mente  
 Una idea fatal, aterradora,  
 Que sin tregua, sangrienta, á toda hora  
 Sofocaba mis dichas al nacer!

¡Yo debia morir!..... Jóven, altivo,  
 En vano al ver triunfante la malicia,  
 Tu poder provocaba y tu justicia  
 Y rey de farsa te llamaba yo.  
 ¡Miserable! Faltábame un asilo  
 Donde esconder mi orgullo y mi flaqueza  
 Al anunciar tu gloria y tu grandeza  
 El huracan y el rayo abrasador.

Hundido en las tinieblas de la duda  
 Y del crimen estúpido en el cieno,  
 Jamás el cielo contemplé sereno  
 Ni brisa pura refrescó mi sien.  
 Natura para mí perdió sus galas;  
 Marchitas eran para mí las flores,

No tenían aromas ni colores,  
Solo abrojos punzábanme do quier.

Tú me alumbraste al fin tras larga noche;  
Tú arrojaste de mi alma la amargura,  
Con aquella esperanza de ventura  
Que no pudo abrigar el criminal.  
Yo sé que pueden mitigar tu ira  
De mi alma los tristísimos enojos,  
Y el llanto que brotando de mis ojos  
El mármol ha regado de tu altar.

Yo imploro ese perdón que nunca niegas  
Cuando llora sus culpas el humano;  
Torne á mi pecho tu paterna mano  
Mi perdida inocencia y la quietud.  
Y espero en tí, Señor; porque tu diestra,  
Que en mar inmenso convirtiera el suelo,  
El iris de la paz pintó en el cielo  
Y levantó en el Gólgota la cruz.

1843.



## MARCOS ARRONIZ.



### ILUSIONES.

Y encontré mi ilusión desvanecida  
Y eterno é insaciable mi deseo;  
Palpé la realidad y odié la vida;  
Solo en la paz de los sepulcros creo.

ESPRONCEDA.

Cual bandadas de mustias golondrinas  
Que ahuyenta con sus nieves el invierno,  
Ilusiones, huísteis repentinas  
Al rudo embate del dolor interno.

Mis pupilas entónces se anublaron,  
Y un cementerio vieron en el mundo,  
Y espectros y vestiglos contemplaron  
En lugar de hombres, con horror profundo.



Y mi audaz pensamiento que volara  
Cual águila en los ámbitos del cielo,  
Con torpeza en seguida se arrastrara  
Cual vil gusano por el triste suelo.

Y el corazon que cual volcan ardía  
Con la fiebre voraz de las pasiones,  
En lava dura, calcinada y fria,  
Trocaron, al volar, las ilusiones.

Se fué despues calmando mi tortura  
Y quedé sumergido en el marasmo,  
Cual cadáver allá en la sepultura,  
Sin pena, sin calor, sin entusiasmo.

Venid á iluminar mi oscura mente,  
Visiones vaporosas de colores;  
Venid á colocar sobre mi frente  
Guirnaldas puras de olorosas flores.

Vosotras remecísteis con blandura  
La cuna en que de niño me adormia,  
Y con las alas de sin par albura  
Enjugábais el llanto que vertia.

Vosotras habitais en las estrellas,  
En el cáliz suave de las flores,  
En los ojos de cándidas doncellas,  
De la luna en los pálidos fulgores.

El céfiro sutil es vuestro aliento,  
Y de las rosas el aroma blando;  
El canto del ceniztle es vuestro acento,  
Y el murmullo que el mar siempre está alzando

Veloces acudid, aves canoras,  
Que yo os ofrezco el corazon por nido;  
Quiero escuchar las notas seductoras  
Con que arrobais al mundo entristecido.

Sois arroyos de linfas bulliciosas  
Que fecundais el valle de la vida,  
Y en torno haceis brotar pintadas rosas  
Que regalan su esencia apetecida.

Gentiles palmas, que ofreceis reposo  
Al hombre que prosigue su jornada,  
Cuando siente el cansancio doloroso  
Y va en pos de la sombra deseada.

Ninfas esbeltas, hechiceras driadas,  
Quiero posar en vuestro tibio seno  
Mis sienes, por las penas abrumadas,  
En que circula matador veneno.

Llega el dulce rumor á mis oídos  
 Que levanta el tropel de vuestros pasos;  
 Escuchad mis acentos doloridos,  
 Que de fuerza y vigor se hallan escasos.

.....  
 .....  
 .....  
 .....  
 obus.....

Y yo os despido, sombras engañosas,  
 Os detesto, mentidas ilusiones;  
 Fontasmas sois de frentes pudorosas,  
 Que envenenais los tiernos corazones.

¡Perpetuo carnaval del mundo hiciérais,  
 Y el amor, la virtud y el patriotismo,  
 Caretas siempre han sido que ofreciérais  
 Para que el hombre oculte su cinismo!

¡Honor y religion, fe y amistades.....  
 Juguetes os ha hecho la costumbre:  
 Vosotras, orgullosas sociedades,  
 Minas sois de miseria y podredumbre!

Sociedad, no eres mas que una ramera  
 Que el cetro empuñas, ciñes la diadema;  
 Arrancarte ambas cosas yo quisiera,  
 Y quisiera lanzarte un anatema.

¡Pues, dime, sociedad, cuál es tu historia,  
 Cuáles tus timbres, tus virtudes cuáles?  
 ¡Páginas solo escritas con escoria,  
 Cúmulo de mentiras y de males!

Es solo el *interes* el Dios que adoras;  
 Y ofrecen cual tributo en sus altares  
 Las vírgenes sus gracias seductoras,  
 Sus conciencias los hombres á millares.

Yo inclino únicamente la rodilla  
 De la *verdad* ante la imágen pura;  
 Símbolo santo, emblema sin mancilla,  
 Del Dios que impera en la sublime altura.

¡Ojalá que estas últimas creencias  
 Tambien no sean falsas ilusiones!  
 ¡Ojalá nuestras pobres existencias,  
 Muriendo encuentren célicas regiones!

Cansado ya del mundanal bullicio  
 Y agostada la flor de mi esperanza,  
 Anhelo solo el dulce beneficio  
 Que en el sepulcro nuestra vida alcanza.

1851.

